

Análisis genérico de las ideologías y formación del trabajador social

Arturo Fernández

INTRODUCCIÓN

El problema de la formación profesional en general -y el de la formación del trabajador social en particular- forma parte de la problemática educativa; y toda cuestión referente a la educación está íntimamente ligada a los procesos de ideologización que están implicados en cualquier sistema educativo y en cualquier relación pedagógica.

Por otra parte, se ha usado y se usa el término “ideología” como una expresión tal vez peyorativa, sinónimo de falsedad o ingenuidad. Nuestro trabajo pretende reubicar este concepto, darle un alcance preciso y operacional y al mismo tiempo, ponerlo en relación con la cuestión de la ideologización o transmisión de ideología inherente a todo tipo de formación profesional.

La hipótesis que guiará nuestra reflexión es que la ideología mistifica y disfraza las relaciones de clase que están a la base de la génesis o creación de las mismas ideologías; en la primera parte del artículo nos abocaremos a justificar la afirmación y a darle una sustentación teórico-metodológica válida.

En el segundo capítulo trataremos de contribuir a un objetivo fundamental APRA el desarrollo de la profesión de Trabajador Social: “encarar la praxis científica con el carácter de totalidad que tiene: una práctica ideológica inseparable y guiada por una práctica científica sobre las condiciones concretas de la realidad.... Insertar (se) dentro de la coyuntura actual como trabajadores sociales, exige comprender las condiciones existentes y trabajar dentro de ellas, contribuir para crear nuevas condiciones y desarrollar formas de trabajo más adecuadas a las posibilidades de transformación”.¹ Evidentemente que nuestro aporte se ceñirá a una condición previa a la acción del trabajador social, cual es su formación profesional, hoy día conectada con el problema educativo en general y con el desarrollo de la enseñanza superior en América Latina.

¹ MOJICA MARTINEZ, Juan, “Proceso Histórico y Trabajo Social en América Latina” en “Acción Crítica” CELATS-ALAEETS, Lima, Julio, 1997.

En la conclusión veremos qué luz y qué aspectos esclarecedores para esa formación del Trabajador Social nos proporciona un análisis científico de la ideología y de la transmisión de ideologías; en este sentido, vamos a verificar la hipótesis siguiente: cuando un actor social asume una ideología transmitida (o enseñada) es que él la ha transformado en opción política que, a su vez, forma parte y se pone al servicio de una clase social determinada, la cual genera en última instancia esa ideología.

1. Que es el análisis genético de las ideologías.

Mientras que en otras áreas de la estructura social hay divergencias respecto a la forma de abordar el problema que se presenta al observador respecto al aparato teórico-metodológico conveniente para ese abordaje, en el caso de la ideología las corrientes principales de la teoría social necesitan afirmar la posibilidad de este fenómeno social; es como si la estructura ideológica rechazase la aproximación objetiva, pues habría el peligro que su carácter valorativo y parcial tergiversase todo intento de develamiento racional. Por nuestra parte no vamos a resolver plenamente la cuestión epistemológica que se plantea, sino que utilizaremos algunos elementos de la teoría social para justificar por qué creemos que es posible estudiar las realidades ideológicas. En este sentido, relecturas recientes de Marx han abierto la perspectiva de afirmar la sospecha que lo ideológico, sin perder su carácter mistificador de la realidad encubre esa misma realidad ¿De qué manera? Responder a estas preguntas es una tarea científica.

Creemos también que este camino teórico nos conduce a una bifurcación del pensamiento social: por un lado hacia la “negación” de la realidad ideológica que está implicada en la afirmación de la imposibilidad de conocerla objetivamente; y por otra parte hacia la aproximación insegura que puede ensayarse relacionando lo ideológico con otras esferas sociales en las cuales el conocimiento científico está mucho más desarrollado y precisado. Nuestro estudio optará por el segundo sendero.

1.1 Conceptualización de la ideología

Vamos a partir de un concepto socio-histórico del término “ideología”. Pensar esta realidad segregada de su contexto social, el cual se proyecta diacrónicamente, nos parece considerarla “independiente” de la sociedad que genera la ideología; más aún, ello nos puede conducir a identificar las “ideas” con la realidad pura y simple, lo cual nos parece francamente erróneo, en lugar de concebir esas “ideas” como expresión de dicha realidad económica, política, etc. Si la sociedad genera la ideología ésta aparece como un proceso de creación de significaciones ideológicas por esa misma sociedad.

En este sentido, nos aproximamos a los autores que conceptualizan la ideología como un proceso ideológico, definiéndola en relación a los mecanismos de

génesis del fenómeno estudiado. Formulamos en consecuencia el siguiente concepto de ideología.

Es un proceso, -denominado “proceso ideológico”-, que aparece como un conjunto de representaciones colectivas y un sistema de actitudes-comportamiento que resulta ser la exterioridad de un mecanismo profundo de producción de significaciones, cuyas facetas principales están en relación directa con las estructuras económica y política.

Este concepto implica:

- a) Que la ideología es una entidad social, en la cual la apariencia-representaciones, y actitudes ideológicas- está en relación con lo económico y lo político; por lo tanto, lo que debe interesar al estudioso del tema es desentrañar esa relación, mucho más que el pensamiento de individuos o grupos considerados aisladamente.
- b) Que la estructura ideológica está en una interrelación dinámica con las estructuras económica y política; por ello, hablaremos de “proceso ideológico” como término apropiado para definir la ideología, queriendo significar que ésta se encuentra en permanente estado de intercambio con el contorno social.
- c) Que la práctica o proceso ideológico es la transformación que se opera en la conciencia social, de la práctica económica y política en significaciones y representaciones. Esas realidades económicas y políticas, que tienen su función primera en el proceso de trabajo y en el de organización social, son combinadas de dos maneras principales a nivel ideológico:
 1. Por reorganización de elementos o forma empírica.
 2. Por construcción de un mecanismo o forma especulativa.

En la forma empírica hay una relación entre la realidad y su significación, en donde predomina la función de la realidad y donde se sustituye el significante por otro significante. Esta operación aparece como una metáfora lingüística en la cual se traslada el sentido de una voz en otro sentido figurado.

En la forma especulativa predomina la función de reconocimiento y de control social, es decir el significante, sobre la realidad significada; y en ella se conectan dos significantes entre sí. Por ello puede hablarse aquí de una operación de metonimia, la cual en sentido lingüístico consiste en designar una cosa con el nombre de otra, tomando el signo por la cosa significada o viceversa.

Por lo tanto, la génesis del proceso ideológico se encuentra -a nivel de mecanismos sociales- en la combinación de los efectos “metafórico” y “metonímico”, la cual constituye ley “inconsciente” de la estructura ideológica y produce efectos “pre-concientes” y comportamientos “concientes”.

- d) Que el proceso ideológico es cognoscible científicamente siempre y cuando se tenga presente que, al menos su manifestación es conciencia falsa o, dicho en

términos más concretos, apariencia y exterioridad de estructuras ocultas que constituyen su apoyatura básica.

Es decir que también se puede distinguir entre ideología y conocimiento científico de la misma en la medida que se desarrolla en estrecha relación con el proceso ideológico, debiendo considerar a éste en sus justos pero relativos límites de fuerza estabilizadora y a veces justificativa de las estructuras que la sustentan².

1.2 Aproximación al análisis genético de las ideologías

En al “proceso ideológico” que venimos de esbozar, -esquema en parte tomado de Herbert, en parte elaborado por nosotros mismos-, hemos observado que la ideología implica diferentes niveles de exterioridad; por lo tanto, el análisis genético pretende dar cuenta de los mismos, partiendo del superficial y tratando de determinar los más profundos, para explicar las apariencias por las leyes de desarrollo socio-ideológico ocultas a la observación ingenua. En el presente trabajo nos limitaremos a subrayar la relación que existe entre la ideología y la lucha de clases en cada uno de esos niveles, para esclarecer la forma que adquiere el análisis genético; pero no agotaremos las cuestiones que el mismo implica, sean ellas teóricas o metodológicas³.

1.2.1. El nivel superficial del proceso ideológico.

La ideología se presenta como un conjunto de manifestaciones ideales, es decir, de representaciones sociales –económicas y políticas-. Es aquí que, sin lugar a dudas las relaciones de clase aparecen deformadas u ocultas; en general todas las ideologías tienden a justificar la dominación de una clase sobre otras, sea desconociendo la existencia misma de clases, sea negando o reprimiendo las expresiones de la lucha de clases. A este nivel del proceso ideológico –el más superficial- puede afirmarse que la ideología, es decir sus manifestaciones superficiales, es “conciencia falsa”; en consecuencia la investigación científica debe conducirnos a explorar por debajo de este nivel para llegar a determinar las verdaderas causas explicativas del fenómeno ideológico. En este sentido es que un simple análisis de contenido ideológico de textos suele permanecer en el nivel superficial, al cual puede describir exactitud pero nunca explicar casualmente. El análisis genético es el método que pretende alcanzar esa explicación causal a partir del conocimiento de una manifestación ideológica.(Ejemplo: ese mismo texto...de un programa político, de un libro de lectura , de una novela , etc... será

² Para un estudio en profundidad de esta conceptualización hemos recurrido a: VERON, Eliseo, “El Proceso Ideológico”, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. HERBERT-T, “Ciencias Sociales, Ideologías y Conocimiento”, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973. IPOLA Emilio de, “Análisis de Ideologías”, Fichas Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.

³ Hemos desarrollado esta problemática en nuestra tesis doctoral (inédita) “Ideologías de los grupos dirigentes sindicales argentinos”. Universidad de Lovaina 1976.

considerado una apariencia engañosa y se buscará explicar su sentido real a través de su génesis socio-histórica)

Este análisis genético comienza a desarrollar desde el momento en que se buscan las causas explicativas de una de esas manifestaciones mistificantes del discurso ideológico.

1.2.2. El nivel genético superficial del proceso ideológico.

En esta etapa del análisis geológico se identifica a los productores de ideología y a los mecanismos de transformación, particularmente los que hemos denominado “metafórico” y “metonímico”. Sin embargo, la cuestión más importante, que se plantea en este nivel es la de determinar las relaciones entre las clases sociales y los productores; y también la relación entre esas clases y los mecanismos de transformación.

Los productores de ideología –individuos o grupos- pertenecen necesariamente a una clase social en la medida que expresan los intereses de una clase en lugar de los de la otra. Pero esta relación no es mecánica sino dialéctica. En primer lugar, porque la ideología de una clase es representada y expresada en forma diversa por productores pertenecientes a la misma clase –o fracción de clases-; pero sobre todo porque la creatividad de ciertos individuos de fuerte personalidad social influencia la producción ideológica de su clase, generando matices o rasgos característicos impuestos por su tipo de personalidad.

Habría habido una ideología de la burguesía francesa sin Montesquieu o Rousseau, pero estos hombres y los actores de la Revolución Francesa han marcado esa ideología con caracteres singulares y en cierto sentido “personales”.

Asimismo puede afirmarse que las clases determinan las leyes de funcionamiento de los mecanismos de transformaciones de significaciones. Pero es preciso subrayar que esta es también una determinación en última instancia. Cuando una clase social utiliza esos mecanismos transformadores, ella pone en movimiento operaciones simbólicas que tienen sus leyes de desarrollo propias y que serán siempre entidades socio-ideológicas con una autonomía relativa frente a las clases que las han puesto en movimiento.

Además, esas operaciones simbólicas tienen siempre un mismo tipo de funcionamiento independientemente de las clases que las ejerzan. En fin, cuando el análisis genético identifica a los productores de ideología y a los mecanismos de transformación de significaciones, como la “metáfora” y la “metonimia”, nosotros tenemos una pista para poder llegar a saber cuál es la clase social –o fracción de clase- que determina en última instancia a los productores y a los mecanismos de transformación. Pero es preciso poner el acento sobre las palabras en “última instancia”, porque ningún productor ni ningún mecanismo de transformación actúan como generadores automáticos de la ideología de una clase; y su autonomía es la que crea la antigüedad frecuente del discurso ideológico, en la medida que esos elementos escapan parcialmente a los condicionamientos de la clase que los impulsa.

1.2.3.El nivel genético profundo del proceso ideológico.

Es a este nivel que el análisis genético nos va a permitir estudiar justamente las relaciones de clase que determinan en última instancia la producción ideológica a través de las prácticas sociales, las cuales serán modificadas por esta misma producción a fin de cada ciclo productivo. La “última instancia” de la creación ideológica explica por qué los productores de ideología han elegido un cierto mecanismo de transformación de significados y no otro; y por qué las operaciones simbólicas de una producción dada presentan tales caracteres y no otros. Estas explicaciones son necesarias y posibles porque las clases sociales no son entidades estáticas; al contrario, ellas están en relación dinámica de lucha entre ellas mismas; y es justamente esta dinámica de la lucha de clases la que va a engendrar la producción ideológica. En efecto, las clases dominantes van a intentar siempre ocultar la realidad social para disimular o justificar su dominación y, de esta forma, controlar más fácilmente a los sectores dominados.

En consecuencia puede afirmarse que la ideología se manifiesta como “consecuencia falsa” en toda sociedad de clases, puesto que ella es un instrumento de los grupos dominantes para disfrazar su hegemonía; y en realidad esto se producirá en toda sociedad en la cual un grupo social imponga su voluntad a otros grupos. En estas sociedades estratificadas las ideologías de los mismos sectores dominados estarán influenciadas por la producción ideológica dominante. Pero, según nuestra conceptualización del proceso ideológico, las manifestaciones ideológicas forman también parte de la realidad social que las produce; y justamente la tarea de una búsqueda científica es determinar cuál es esa realidad ocultada por las ideologías. Pensamos que dicho estudio nos conduce al análisis de las relaciones de clases que determinan la producción ideológica y son modificadas a la postre por la misma. En este sentido, las ideologías que ocultan e invierten las relaciones de clase permiten al mismo tiempo conocer los caracteres de esa dominación.

Para ello es preciso desmontarlas, “darlas vuelta”, desmitificarlas. Ahora bien, ¿puede pensarse una producción ideológica que no deforme las relaciones de clase?. Creemos que ello sería imposible sólo en una sociedad sin clases, en la cual toda forma de dominación hubiera sido abolida; allí la producción de ideas se confundiría con la búsqueda de la objetividad científica porque entonces y sólo entonces no habría necesidad de justificar u ocultar ninguna forma de dominación. Aun en la sociedad de transición hacia una organización social sin clases, como la prevista por Marx, se necesitaría una ideología justificativa de la dictadura del proletariado.

Por ello, el análisis genético aparece como una búsqueda científica en la medida que su meta es determinar el papel que juega el desarrollo de la lucha de clases como explicación última de la producción ideológica.

1.3. Aplicaciones del análisis genético de las ideologías

Ya dijimos que no desarrollaremos en este artículo los aspectos metodológicos operacionales inherentes al análisis genético de las ideologías. Simplemente

enumeraremos en este párrafo algunas de las formas concretas de utilizar dicho análisis.

En primer lugar cabe distinguir:

- a. El macro-análisis genético del proceso ideológico de una formación social. Abarca la totalidad de las manifestaciones ideológicas y presenta la ventaja de respetar el carácter esencialmente unitario de los fenómenos socio-históricos, incluida la ideología como parte de los mismos. Presenta el inconveniente de toda observación demasiado extensa, es decir la grave dificultad de poder abarcar un campo tan vasto y complejo.
- b. El macro-análisis de una región ideológica significativa en el seno de una formación social. Comprende las manifestaciones ideológicas de una parcialidad estructural distinguible, tal como la región-ideología política, religiosa, educativa, artística, etc. Permite estudiar en profundidad un área de observación relativamente reducida pero puede perder de vista la globalidad del fenómeno ideológica y su inserción en la totalidad social.
- c. El micro-análisis de una manifestación ideológica concreta (un texto, un discurso, los titulares de diarios, etc.). Aquí se agrava el peligro de confundir la parte con el todo o viceversa, sea al ignorar el contexto global de la producción ideológica analizada, sea el pretender generalizar a partir de un fenómenos social demasiado restringido.

1.4. El análisis genético de las ideologías y la problemática educativa

La práctica educativa produce ideología, pero sobre todo tiene la función de reproducirla. En este sentido, ella es un terreno privilegiado para aplicar el análisis genético a nivel de macro análisis regional e incluso de micro-análisis. También parece evidente que la ideología de la región educativa está condicionada en alto grado por las ideologías de otras regiones y la cosmovisión global que predomina en una formación social dada, las cuales son reproducidas a través de la educación y de los aparatos educativos del Estado. Es decir, que conocer un sistema de enseñanza nos permite acceder con facilidad a la totalidad de la ideología de una sociedad⁴.

De estas consideraciones podría deducirse que la educación reproduce la ideología de la clase dominante de forma automática. Sin embargo, la realidad se presenta de manera mucho más compleja y, por ello, merece ser estudiada a la luz del análisis genético.

Es que en toda formación social aparecen al lado de la ideología hegemónica que justifica la dominación ejercida, una gama de “contraideologías”, las cuales critican el orden existente y que llegan hasta la exaltación de un “contra-sistema” las

⁴ Ver BOURDIEU-PASSERON, “La Reproduction, Eléments pour une théorie du Systeme de l’enseignement”, Ed. de Minuit, Paris, 1970.

cuales critican el orden existente y que llegan hasta la exaltación de un “contra-sistema” que se concibe capaz de sustituir la realidad social actual.

Estas “contra-ideologías” actúan sobre el sistema de enseñanza y juegan un rol importante en la dinámica de la reproducción ideológica. A menudo ellas “se infiltran” en la educación y deforman su objetivo principal de simple transmisor de la ideología de la clase dominante, creando contradicciones en el seno de la sociedad global al aplicar la influencia de los sectores sociales dominados que se expresan a través de dichas cosmovisiones alternativas. Es tarea de las clases oprimidas tratar de revertir la hegemonía padecida ganando posiciones en la lucha ideológica que se da en el área educativa; y esta lucha se expresa a menudo en el seno mismo de los aparatos educativos del Estado.

Por otra parte, las ideologías de conservación de un orden social dado tienen diferentes formas de expresión que se manifiestan en los sistemas de enseñanza. Esas formas son diferentes porque responden a intereses de diversas fracciones de clase y a actitudes también diversas de los productores-reproductores de ideología, es decir, de los maestros y profesores.

En consecuencia, una investigación sobre el sistema educativo debe hurgar en los mecanismos de producción ideológicos y determinar con precisión quiénes son los productores y a qué intereses de clases responden los unos y los otros. Solo así podrá llegarse, con un mínimo de rigor científico, a estudiar las prácticas y relaciones sociales que determinan en última instancia el sistema de enseñanza de una formación social dada.

2. La formación del trabajador social y el problema educativo en América Latina

Es cada vez más obvio que la formación del trabajador social forma parte de la problemática educativa latinoamericana y, más aún, de los cuestionamientos y proyecciones de la Educación Superior.

El mejoramiento creciente del “status” de la profesión, la incorporación de las Escuelas de Trabajo social a las Universidades y el acercamiento al estudio y a la investigación en profesión y, por lo tanto, la preparación del Trabajador Social latinoamericano en la crisis de las demás profesiones de rango universitario; esta realidad no niega el carácter particular del Trabajo Social, sino replantea los alcances y posibilidades de esta actividad profesional – con sus rasgos singulares y sus formas particulares- como parte integrante de un universo más amplio; este universo nos interroga sobre la razón de ser y los roles de los universitarios latinoamericanos en este momento histórico que vive esta convulsionada parte del mundo.

Comenzaremos pues este capítulo con algunas reflexiones sobre la Educación y sobre la situación de la Universidad en América Latina.

2.1. La educación y el cambio social

Al interior de una formación social moderna la Educación presenta como un sistema educativo que tiene un grado relativo de autonomía, es decir, que posee una estructura institucional particular, la cual manifiesta de manera específica los caracteres de esa formación. En principio todo sistema educativo debiera reproducir la ideología del orden social existente; pero el margen de autonomía relativa implica que pueden introducirse elementos o factores de cambio social al interior de tales sistemas.

Por otra parte, el proceso educativo consiste en la relación dialéctica necesaria entre enseñanza y aprendizaje; se enseña aprendiendo y se aprende enseñando, aunque haya maestro y alumnos que nieguen, por sus prejuicios ideológicos o sus dificultades psicológicas, dicha relación. En todo sistema educativo institucional, quien debe ejercer un cierto control sobre educadores y educandos para que éstos no se aparten de los objetivos preestablecidos por ese mismo sistema, no podrá neutralizar totalmente la relación enseñanza aprendizaje que es fuente de cambio social. ¿Por qué? Porque un educador que se impregne de la realidad social que viven sus alumnos permanecerá raramente insensible a las demandas de cambio que todas esas realidades sociales suelen generar. Evidentemente que no todos los educadores estarán abiertos a la problemática de sus alumnos ni todos los alumnos expresarán las necesidades de cambio social. Pero, en todo caso, un porcentaje significativo de unos y otros realimentarán las fuerzas de transformación de la sociedad en el seno mismo de las instituciones educativas. (“A fortiori” esto puede aplicarse en formas de enseñanza que se desarrollen con mayor autonomía jurídico-política respecto al Estado que la que poseen dichas instituciones estatales.)

Desde otro punto de vista, aplicable sobre todo a la educación superior, ciertos tipos de enseñanza aprendizaje, aunque encuadrados en los límites impuestos por la clase dominante a través de los aparatos educativos del Estado, están ligados a ciertas formas de investigación científica, las que tienen un rol, desmitificado” per se” casi independiente de los objetivos que les asigne la sociedad y aun de las personas que las lleven a cabo. Aquí aflora el problema de la autonomía relativa de la actividad científica que puede contribuir a generar una relación educativa abierta al cambio social.

Hechas estas consideraciones sobre la autonomía relativa del sistema educativo, no podemos ignorar que la tendencia actual hacia la expansión de las actividades del Estado incluye sobre manera el control de los mecanismos educativos y, por lo tanto, es posible que el margen de esa autonomía educativa tienda a restringirse en las formaciones sociales que son parte del modo de producción capitalista en la presente etapa de “capitalismo de Estado”. (Siendo este el modo de producción dominante en América Latina, salvo Cuba).

Cabe plantear ahora una pregunta fundamental: ¿es posible ejercitar una educación liberadora de las instituciones de un sistema educativo o, más aún, en el ámbito de una sociedad de clases?

Observemos, a título de ejemplo, las condiciones que Paulo Freire considera necesarias para desarrollar una educación como vehículo del cambio social⁵. Ella debería posibilitar al hombre la discusión de su problemática esencial; colocado en un diálogo que lo ponga en permanente situación de análisis crítico; predisponerlo a una rebeldía racional y consciente; identificarlo con métodos y procesos científicos, etc. En fin, esta educación debería ser una pedagogía política, concebida como proceso de develamiento y de desmitificación de las situaciones de opresión, a través de una reflexión de las situaciones de opresión, a través de una reflexión y de una acción que posibiliten adquirir una capacidad creadora de la historia.

Esta enumeración no exhaustiva de las condiciones necesarias para una forma de educación apta para el cambio social nos parece suficiente para reflejar la enorme dificultad que existe, al interior de un sistema educativo, para lograr la realización de esos objetivos y para poder llegar a imprimir una dinámica de transformación social en la relación educador-educando. En una sociedad de clases se tratará de imponer valores educativos exactamente opuestos a los enunciados por Freire, para poder vehicular la ideología de clase que facilitará y justificará la hegemonía de los grupos dominantes. Por lo tanto, la acción de educadores y educandos comprometidos en acciones de cambio social estará necesariamente limitada por las normas impuestas al sistema de enseñanza por esos sectores hegemónicos; y quien viole o desconozca esas normas será sancionado con la diversidad de sanciones previstas en ellas para los elementos reticentes a aceptarlas. El margen de autonomía relativa en un sistema de enseñanza depende del carácter más o menos represivo del Estado que lo dirige y de la posibilidad que éste tenga de hacer aplicar las leyes destinadas al control social e ideológico de educadores y educandos. Sólo en cada caso concreto se podrá determinar con precisión el grado de esa autonomía, es decir, en qué medida el Estado llega a neutralizar la dinámica de cambio implícita misma entre profesor.-alumno, sea por la acción científica desmitificadora que él incluye.

2.2. La situación actual de la universidad latinoamericana

Partimos de las reflexiones de Inés Recca y T. Vasconi sobre la evolución de la Universidad en América Latina⁶.

⁵ Freire Paulo, "La Educación como práctica de la Libertad" Ed. Siglo XXI, México, 1976.

⁶ Ver el artículo "Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana" en la obra colectiva "La Educación Burguesa". Ed. Nueva Imagen, México, 1977.

Las Universidades nacionales del área son creadas por los Estados Nacionales correspondientes. Pero estos Estados se encuentran insertos en una formación social capitalista dependiente y, por lo tanto, subdesarrollada; esta situación estructural va a condicionar los límites y posibilidades de desarrollo del Estado y de sus universidades.

Por ello la historia universitaria de la mayor parte de los países del área, se corresponde con las grandes etapas de la evolución estructural: a) la de las economías agro-minero exportadoras –que va desde 1880 hasta 1930- implica la fundación de las Universidades Nacionales; esta época marca la relación entre la Universidad y el estado oligárquico y concluye con la primera “Reforma Universitaria” a partir del movimiento de Córdoba en 1918. La “Reforma”, en su período inicial, se inscribe en el proceso de cambio consistente en el ascenso político de las capas medias y en la ulterior crisis de la economía agroexportadora y, por lo tanto, del Estado oligárquico, b) La del inicio o intensificación de la industrialización, desde 1930 hasta 1950; el período puede definirse como el de la “Universidad Liberal” y caracterizarse por una creciente autonomía universitaria, que otorga a ese tipo de instituciones la posibilidad de autogenerarse y administrarse y de dirigir los asuntos académicos y financieros en términos de libre disposición de un patrimonio. Asimismo, en algunos países, se registran fricciones entre el Estado Populista, propio de esta época, y las universidades autónomas; estas fueron perdiendo el cuasi-monopolio que ejercían en la enseñanza superior al crearse universidades privadas, instituciones técnicas dependientes directamente del Estado y universidades provinciales; c) la etapa de la incorporación del área latinoamericana a la integración monopólica del sistema capitalista mundial y la aparición de nuevas formas de dependencia⁷, desde 1950 en adelante. Ella tiene su correlato en la aparición de la “Universidad Moderna”, esta nueva orientación de la educación superior trató de compatibilizar las instituciones universitarias con los procesos de industrialización y modernización en curso. Durante estos años el sistema educativo conoce un crecimiento numérico significativo y una diversificación creciente, más propios de la “explosión” de las capas medias urbanas que de un desarrollo industrial propio. La modernización que pretende acompañar esta expansión de las universidades comprende un proyecto de transformación de las funciones de las mismas, (docencia, investigación, extensión y difusión), conforme a los requerimientos de la empresa privada. Si bien este proceso sigue distintos derroteros según el contexto económico y político del país donde se desarrolla puede afirmarse que, en general, esta adecuación de la Universidad tiene alcances limitados, si es que no se frustra totalmente. En primer lugar se incrementa la inadecuación entre la oferta y la demanda de profesionales, sobre todo porque las estructuras educativas crean demasiados diplomados para las necesidades reales de países cuyo “despegue” no se produce o se da mucho más lentamente que lo previsto en los inicios del período. En cuanto al trabajo docente y de investigación, si bien existe

⁷ Sobre la “Nueva Dependencia ver DOS SANTOS Theotonio, “La Crisis norteamericana y América Latina”. Ed. Periferia, Buenos Aires, 1977.

una mayor profesionalización, las cátedras siguen siendo ejercidas por una mayoría de profesionales –profesores por horas que dictan la tradicional lección-conferencia; y las tareas investigativas están retrasadas por las carencias de políticas estatales coherentes y la falta de recursos materiales internos y externos a la Universidad, frente a las insuficiencias de esta modernización, correlativas a los fracasos del “desarrollismo democrático” en muchos países del área, surgen paliativos como la creciente privatización de la educación superior o la creación de universidades experimentales dependientes de los propios aparatos de los Estados. Más aún, en países donde se aplicó la doctrina “de la Seguridad Nacional” para imponer el modelo desarrollista se ha destruido la autonomía universitaria; y la educación superior ha sido regimentada y depurada de los elementos humanos y pedagógicos que pudieran oponerse a un control ideológico anti-científico, el cual pretende retrotraer las universidades a una organización y una “disciplina” anteriores a 1918.

Por lo tanto, la Universidad Latinoamericana se encuentra en una encrucijada, en la cual es difícil predecir su orientación y su vinculación con la sociedad. Por un lado, las tendencias propias del “Capitalismo Monopolista de Estado” llevan a limitar e incluso suprimir la autonomía universitaria en función de la relacionalidad de ese tipo de sociedad. Pero, por otra parte, el mantenimiento de ciertos rasgos de la Universidad Liberal pareciera una garantía necesaria para la supervivencia de conocimientos científicos y transmisora de los valores de libertad y justicia. Esta condición que trasciende el área latinoamericana, es particularmente grave en un continente donde la crisis global del sistema social hace imprescindible que los centros de reflexión y de pensamiento se pongan al servicio de los intereses de las clases oprimidas como única forma de superarse y justificarse en su función social⁸.

2.3. LA FORMACIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL

La formación de todo tipo de profesionales latinoamericanos está condicionada por la relación del sistema de educación superior con la periodización económico-social que venimos de enunciar. Los Trabajadores Sociales no son una excepción; si bien su inserción a la Universidad comienza con el inicio de la industrialización, es el período desarrollista el que va a dar una mayor tecnificación y actualización científica a los estudios necesarios para obtener un diploma de Asistencia Social.

Es que hacia 1960 con las esperanzas puestas en el crecimiento económico, los Estados Latinoamericanos implementan políticas sociales destinadas a neutralizar la tensión social; y esos programas necesitan de trabajadores sociales capaces de comprender y transmitir las soluciones concebidas, sean en el plano económico-

⁸ Además del artículo citado, ver las obras de RIBEIRO, Darcy, “La Universidad Necesaria”. Buenos Aires, 1971. SILVA MICHELENA M. y SOUNTAG M. R., “Universidad, Dependencia y Revolución”, Ed. Siglo XXI, México, 1970. FRONDIZI, Risieri, “La Universidad en un mundo de tensiones: misión de la Universidad en América Latina”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971. SHERZ G. Luis, “Una nueva universidad para América Latina”, Ed. Guajardo México, 1969.

social, sean en lo político-ideológico, de tipo “modernizante”. Por ello en la década Social de nivel universitario donde se enseñan los rudimentos de las Ciencias Sociales con una óptica originalmente funcionalista.

Sin embargo, pocas profesiones son tan sensibles al rápido fracaso social de las tentativas desarrollistas que la ejercida por los trabajadores Sociales. Estos comprenden más rápidamente que otros “intelectuales orgánicos”, egresados de la “Universidad Modernizadora”, que los límites del desarrollo capitalista en América Latina están puestos por la imposibilidad de resolver los más acuciantes problemas sociales que ellos tratan cotidianamente: el desempleo estructural en el campo, la marginación urbana y la secuela de miseria que uno y otra acarrear necesariamente. Esta vivencia repercutirá en las Escuelas de Trabajo Social, en donde la crisis ideológica frente a las “soluciones” del tipo “desarrollo comunitario”, propuestas por el Estado capitalista, conduce a incorporar al movimiento de reconceptualización en la práctica de educadores y educandos.

Este proceso consistió en la puesta en cuestión de la profesión como impulsora de los intereses sociales que pugnasen por mantener el proyecto político desarrollista “Dicha forma de conciencia fue enriquecida con la introducción en los curriculums de las Escuelas de las categorías más amplias del Materialismo Histórico, y Dialéctico que llevaron a un cambio de óptica en el señalamiento de objetivos profesionales, tales como la concientización, al organización y la movilización de las clases populares, tentando de superar las clásicas metas de asistencia y promoción, típica y dominante interrogadoras al sistema imperante”⁹. Esta actitud crítica frente a la sociedad y a sus sectores sociales dominantes puede ser mantenida en las Escuelas que gozan de una cierta autonomía frente a los aparatos del Estado que ejercen el control ideológico sobre la educación: es decir que ha sido o puede ser combatida en los Estados donde el desarrollismo “autoritario” considera peligroso o subversivo el desarrollo de una pedagogía con contenido crítico.

Pero dejando de lado esta eventualidad que se ha producido en algunos países del área controlados por dictaduras militares, nuestro aporte se dirige a reflexionar sobre las consecuencias educacionales del proceso de reconceptualización.

Como dicen Leila Lima y Rodríguez en el artículo citado, “el rechazo a las instituciones (burocráticas de Trabajo Social) es asumido como una posición política consecuente con una pretendida comprensión científica de las mismas”¹⁰. Por lo tanto, se absoluta la separación entre acción política y actividad profesional, entre práctica ideológica y científica, entre el “compromiso” y la reflexión científica. Las consecuencias de esta simplificación y de este reduccionismo se harán sentir, tarde o temprano en el desinterés creciente de educadores y educandos por el estudio de las técnicas del Trabajo Social; y, aún más, la búsqueda de un

⁹ LIMA, Leila y RODRÍGUEZ, Roberto. “Metodologismo: estallido de una época” en “Acción Crítica”, CELATS-ALAETS, julio 1977. pág. 16

¹⁰ LIMA L. RODRÍGUEZ R. Op. Cit., pág. 18.

conocimiento objetivo de la realidad social (práctica científica) se verá trabada por un pragmatismo investigativo más o menos confundido con la verificación “a través de la práctica” propuesta por el Método Dialéctico. Ello llevaría al alumno de las Escuelas de trabajo Social y probablemente al profesional formado en estas circunstancias a confundir los diversos niveles de análisis de la realidad. Los autores citados señalan, a título de ejemplo, que a un trabajador social, que tiene dificultades para comprender las actitudes de una población frente a los programas que él desarrolla o que no conoce la dinámica interna de los grupos a su cargo, poco le servirá recurrir a la teoría de las clases sociales. Ellos dicen con razón que “el análisis de la totalidad que implica el concepto de clase no destruye ni niega la particularidad de fenómenos individuales o grupales, ni tampoco llegan a explicar satisfactoriamente los comportamientos colectivos”¹¹.

Una formación que desprecie la adecuada capacitación del trabajador social, necesaria para su posible inserción en el trabajo institucional, va a generar innúmeros problemas humanos y psicológicos y va a desorientar a un gran número de educandos. El trabajador Social debe ser preparado para realizar la actividad profesional que le demandan los posibles empleadores en función de las políticas sociales de los Estados; pero esa formación debe contener los elementos críticos del trabajo social clásico que permitirán superar las contradicciones en las cuales se desenvuelve la vida activa de todo profesional latinoamericano.

Con ello queremos afirmar el posible “carácter contestador” de la actividad del trabajador social, en la medida que él no se encierre en el practicismo tradicional, de tipo asistencial; lo que es decir también que la práctica política partidista no es la única vía de transformación de una sociedad.

Combinar una acción política transformadora con una vida profesional conformista (por considerar a ésta simplemente reproductora del sistema) es justificable en algunos casos individuales o en algunos países (tal es la posición de los militantes clandestinos); pero no puede construirse la formación de una categoría de “intelectuales orgánicos”. Sobre una visión tan dicotómica de la realidad, la cual está impregnada de una concepción mecanicista de la estructura social.

El Trabajo Social –como toda otra actividad profesional_ debe ser enseñado y aprendido para ejercer la profesión en la sociedad actual; pero conociendo los mecanismos reales de esa sociedad, el trabajador actuará en su vida profesional para cambiar las formas de su práctica profesional y, por extensión, de la sociedad que la incluye ¿Por qué? Porque cabe aceptar que las instituciones burocráticas de Trabajo Social, como todas las de una formación social dada, implican contradicciones y no son campos totalmente cerrados a una acción transformadora; en fin, porque “lo político”, que es la verificación necesaria de toda hipótesis de teoría social, trasciende el campo de la lucha por el control del

¹¹ Idem. Pág. 41

aparato estatal y abarca las más diversas formas de concurrencia por al hegemonía en la sociedad civil.

3. CONCLUSIONES: Aplicaciones posibles del Análisis Genético de las ideologías a la Formación Social en América Latina.

Hemos introducido la problemática del análisis genético de las ideologías en la cuestión de la formación universitaria -y la de los trabajadores sociales en particular- para esclarecer los puntos siguientes:

- a) Los sistemas educativos forman parte de la estructura ideológica de una formación social, estando bajo el control más o menos directo del estado, aún en los países donde predominase la “enseñanza” privada; por ello, la teoría de las ideologías permite determinar, por un lado la existencia de una autonomía relativa de esos sistemas; y por otra parte, su condicionamiento en última instancia por la infraestructura económico-social.
- b) Ningún sistema educativo de una sociedad de clases puede subsistir a mediano plazo, si estuviese basado exclusivamente en la práctica pedagógica de crítica al orden existente y la propuesta del cambio social. Las sociedades de clase aceptan –en ciertas circunstancias y momentos históricos- un cierto grado de crítica al sistema de dominación... mientras esa crítica no ponga en grave riesgo de subversión dicha dominación. Si así fuese, los sectores hegemónicos tratan de limitar y si les resulta posible, eliminar las críticas peligrosas para el mantenimiento del equilibrio previo.
- c) Las reflexiones que anteceden son totalmente aplicables a la Universidad Latinoamericana; dado el desarrollo y la agudización de la lucha de clases en el área, puede preverse que el porvenir de esta institución es incierto porque, por un lado, no puede concebirse una formación universitaria sin metas el bloque dominante en América Latina se siente amenazado por toda forma de cuestionamiento ideológico y suele confundir ciencia con subversión; por lo cual, no ha vacilado en destruir algunas de las mejores experiencias “modernizantes” de tipo universitario, retrayendo esta institución a formar arcaicas de organización y acción docente e investigativa.
- d) La formación del Trabajador Social sufre dos posibles amenazas:
 - La primera encuadrada en dicha represión “anti-Universidad”, consiste en retrotraer esa formación a los métodos clásicos de la presentación de servicios asistenciales, con la consecuente base teórico-filosófico idealista que cierre todo acceso al conocimiento real de la sociedad.
 - La segunda, en la cual pudo haberse caído aisladamente por una mala aplicación del proceso de “reconceptualización” implica diluir, el carácter específico de la profesión en la práctica política partidista, creyendo equivocadamente que la verificación de la teoría social por la práctica es solo activismo político. Más aún, aunque esa verificación se haga en última

instancia a través de la práctica socio-política en sentido amplio es preciso aceptar que no todos los seres humanos realizaran de forma directa y activa dicho proceso; muchos contribuirán al mismo...en la etapa anterior que es la formulación de problemáticas y el esclarecimiento histórico-social de cuestiones inmediatas y concretas.

Para combatir estas amenazas el Trabajador Social debería ser formado:

- En el conocimiento crítico de la realidad social la cual va a actuar.
- En el conocimiento de las políticas sociales del Estado que le asignará una función principal precisa en el cuadro de dichas políticas.
- En la conciencia de la profesión que él va a ejercer –como todas las demás- puede tener la posibilidad de práctica transformadora esencialmente “profesional”.

En consecuencia, el análisis genético de las ideologías nos conduce a plantear más interrogantes que soluciones durante este proceso de ideologías(o de ideologización) al que está sometido un colectivo de educadores-educandos de Trabajo Social.

Las limitaciones impuestas por los sistemas educativos hacen aún improbable que puedan vehicularse los conocimientos necesarios para que el trabajador social en formación adquiera una visión desmitificada de la sociedad en la que vive. Sin embargo, lo más azaroso es poder construir la conciencia de su red de agente transformador de la sociedad. En efecto, pensamos que esa ideologización, consiste, en última instancia, en una decisión (personal o colectiva) del grupo de docentes y alumnos de poner su profesión al servicio de una clase social determinada la cual genera históricamente los procesos sociales; y reconocemos que ninguna forma de educación organizada en una sociedad de clases puede asegurar que esa opción se haga a favor de las clases oprimidas.

En este sentido, quienes optamos por el cambio social en la educación latinoamericana solo podremos aceptar las limitaciones de este tipo de procesos de ideologización; en primer lugar las que surgen de la naturaleza de la relación pedagógica encuadrada en un sistema educativo en el que solo se pueden aprovechar los resquicios que permitan crear una conciencia de clase proletaria en el seno de un ambiente pequeño burgués; y, en segundo término las que derivan de las potencialidades limitadas, pero reales, de los “intelectuales orgánicos” para realizar una transformación en profundidad del orden social establecido. Sería idealista y presuntuoso formara trabajadores sociales que crean posible lograr cambios revolucionarios a través del ejercicio exclusivo de su profesión. Pero lo que se debería proporcionar es la “seguridad” que su opción política por una clase social dada se expresa profesionalmente en un reforzamiento o un debilitamiento del orden social existente.